

## **TRADUCCIÓN Y COMENTARIO EN EL MEDIOEVO TEMPRANO: BOECIO Y EL *DE INTERPRETATIONE* 14\***

**Eduardo Molina Cantó**

Pontificia Universidad Católica de Chile

### **Resumen**

La traducción y el comentario al tratado *Sobre la interpretación* de Aristóteles, llevados a cabo por Boecio, son examinados en este artículo con el fin de discutir una tesis recientemente sostenida, según la cual la tarea de Boecio como comentarista del corpus lógico aristotélico se limitaría a una traducción mecánica de glosas. Frente a esto, aquí se sostiene (1) que al examinar la labor como traductor de Boecio resulta más verosímil seguir adjudicándole la autoría intelectual de los comentarios y (2) que si se atiende al contexto de los comentarios del temprano medioevo, no cabe ir en busca de originalidad en un caso como este, sino de capacidad de asimilar y evaluar las discusiones y observaciones de que podía disponerse, cosa que puede afirmarse convincentemente de Boecio.

### **Abstract**

*(This article examines the translation and the commentary on Aristotle's On Interpretation, by Boecio, with the purpose of discussing a recently introduced thesis which claims that Boecios' work as commentator of the Aristotelian logical corpus would amount only to a mechanic translation of glosses. In this respect, we maintain that, (1) an analysis of Boecio's work as a translator signals him as the true author of the commentaries and (2) that, considering the context of the Middle Ages commentaries, it is not fit to seek originality in a case like this, but the capacity to assimilate and evaluate the discussions and notes available, which can be certainly said of Boecio.)*

---

\* Este trabajo forma parte del proyecto FONDECYT N 1990518, realizado junto al Prof. Dr. Manuel Correia como investigador responsable.

## I.

Desde hace unos años, la valía del trabajo intelectual de Boecio (480-524) ha sido puesta seriamente en cuestión. En efecto, de ser considerado sin discusión como uno de los más ilustres hombres de talento del medioevo temprano y como el principal gestor del traspaso de la Antigüedad a la Edad Media, ha pasado a ser considerado por algunos estudiosos actuales más bien como un copista y comentarista poco original y como una suerte de “traductor mecánico” de comentarios griegos sobre la obra lógica de Aristóteles<sup>1</sup>. No se duda, por cierto, del hecho de que haya sido uno de los primeros traductores del corpus lógico de Aristóteles al latín, empresa inmensa y valiosa que fue llevada a cabo por nuestro autor casi en su totalidad<sup>2</sup>, sino de su trabajo como comentarista y tratadista original<sup>3</sup>.

Lo que nos proponemos en este trabajo es discutir esta cuestión, haciendo una evaluación detallada tanto del Boecio traductor como del comentarista, todo esto en un lugar paradigmático de su obra: el comentario (con traducción de pasajes seleccionados) al *De Interpretatione* de Aristóteles, específicamente el Capítulo 14 de esta obra.

El *De Interpretatione* 14 y sus comentarios medievales representan un lugar clave para una tarea como la que nos proponemos. De partida, se ha puesto en duda desde los tiempos de Porfirio su autenticidad como texto de Aristóteles, cuestión que hace que sus traductores y comentaristas deban, si no resolver el problema de su autoría, sí al menos decidir sobre su pertinencia dentro de la obra completa. En este sentido, aunque Boecio no discute expresamente la cuestión de la autenticidad del capítulo catorce<sup>4</sup>, sí reflexiona claramente sobre su utilidad y sentido dentro de la problemática del *De Interpretatione*. Habrá, pues, que evaluar este punto. Además, no se conoce a ciencia cierta cuál pudo haber sido la fuente o las fuentes de Boecio para su comentario (problema que no nos interesa discutir

<sup>1</sup> Al respecto, véase la discusión en Shiel (1990) y Ebbesen (1990).

<sup>2</sup> Con la excepción, probable, de los *Analíticos Posteriores*. Véase Dod (1982), p. 46, y Ebbesen (1990), p. 374. Con respecto a los *Analíticos Primeros*, se sabe que se trata de una paráfrasis. Mario Victorino había traducido y comentado anteriormente el *De Interpretatione*, pero Boecio no lo cita y hoy tampoco se conservan esos textos.

<sup>3</sup> Es la duda que comanda el trabajo de Shiel. Y su conclusión es contundente: “The translation of these various marginalia and the arrangement of them into a continuous commentary according to the order of Aristotle’s words would seem to be Boethius’s only title to originality.” (1990, p. 361). En términos generales, siguen a Shiel: De Rijk, Minio Paluello y Zimmermann, entre otros.

<sup>4</sup> A diferencia de Amonio, que sí comenta esta cuestión, aunque sin resolverla, en *in Int.* pp. 251, 25-252, 10.

aquí en particular<sup>5</sup>), lo que hace que el análisis del texto mismo de Boecio sea la vía privilegiada para evaluar la peculiaridad de su labor, al menos en este caso.

Por otra parte, conviene tener presente que, si se ha de examinar la peculiaridad y la importancia de un autor de la época de Boecio o anterior, no es precisamente la originalidad el requisito que debe exigírsele en primer lugar. Una exigencia de ese tipo suele ser extemporánea y poco comprensiva respecto del trabajo de los intelectuales postaristotélicos, sobre todo en la cultura latina.

Desde los tiempos de Varrón, Lucrecio y Cicerón, el latino sabía que traducir, comentar y hasta parafrasear los textos griegos era una empresa de gran envergadura y riqueza intelectuales. Ciertamente no se trataba, en esos tiempos, de crear nuevos sistemas o de olvidar o superar la historia de otras culturas más adelantadas en materia de conceptos y comprensiones de problemas filosóficos; pero hay que tener claro que tampoco se trataba de traspasar mecánicamente lo dicho en griego al latín de la época, para llenar así las lagunas de una cultura sumisa.<sup>6</sup> Por el contrario, la traducción, ella sola, representaba una tarea de comprensión de los problemas expresados y subyacentes. Traduciendo, se gestaba una nueva lengua filosófica para occidente, surgían los problemas que iban a ocupar a los siglos siguientes y se sistematizaba una gramática y una retórica que harían importantes avances respecto de sus antecesoras.<sup>7</sup>

En este sentido, la obra de Boecio puede ser examinada desde su aportación a la actividad de la traducción (y del comentario), sin por eso limitarnos a la revisión de una serie de correspondencias entre su latín y el griego. Lo que ahora hacemos es evaluar su manera de traducir y comentar, esto es, su manera de comprender y ejecutar el trabajo de traducción, en el sentido antes explicado.

¿Qué significa traducir, para Boecio y su época? ¿Qué comanda y guía esa traducción? ¿Hay una comprensión previa, o mejor dicho, una interpretación del objeto tratado, es decir, de la significación de lo que se va a traducir, o eso se descubre recién en la translación a la

<sup>5</sup> Remitimos a los trabajos citados de Shiel y Ebbesen, así como a los más recientes de Correia (2001, 2001a).

<sup>6</sup> Ejemplo preclaro de esto es ya la obra de Lucrecio, epígono de Epicuro, quien crea, con plena conciencia, un nuevo vocabulario latino para dar cuenta de los problemas que abordaba la doctrina atomista.

<sup>7</sup> Queda solamente indicada aquí la peculiaridad de buena parte de la filosofía de raíz latina de tener en su base precisamente una empresa de traducción y de tener que dar cuenta, por tanto, de ese traspaso de conceptos y problemas. Indagar en esta historia no es, pues, una sutileza, sino una exigencia.

otra lengua y lo que en ella se muestra?<sup>8</sup> Solo en el segundo caso podría hablarse de una traducción automática, si tiene algún sentido expresarse en esos términos. Creemos que un análisis de los textos del propio Boecio mostrará que su trabajo está guiado por una intención clara y comprensiva, y, tal vez, fruto de su propia reflexión, aunque esto último es algo que solo se puede sugerir de manera verosímil, sin esperar una demostración contundente.

## II.

La estructuración del comentario de Boecio, siguiendo la tradición, consiste en dividir el texto de Aristóteles en una serie de lemas (catorce, en el caso del capítulo que comentamos) de los que se ofrece una traducción e, inmediatamente, un extenso comentario, que suele partir con una aclaración del problema particular ahí abordado. En algunos casos, se agrega también la explicación de por qué es un problema o de su posible pertinencia o utilidad. Luego viene un análisis detallado de los diversos aspectos involucrados en el pasaje y, a menudo, al final, un resumen de lo visto y un repaso, frase por frase, del texto aristotélico, intercalando breves explicaciones de su sentido.

Llamamos la atención, en primer lugar, sobre esta estructura porque, aunque no pueda decirse en ningún caso que sea privativa de Boecio<sup>9</sup>, ella exige claramente una acuciosidad difícilmente explica-

<sup>8</sup> Seguimos en esto una importante observación de J.-F. Courtine respecto del papel inaugural del arte de traducir en Boecio, en un pasaje que citamos en extenso:

Traduire, c'est assurément d'abord risquer un mouvement excentrique ou dépaysant qu'il convient d'accomplir si l'on veut se transporter au plus près de ce qui se dit –se montre– dans l'*autre* langue; c'est par là seulement que la traduction, comme traversée, peut conduire à prendre en vue le dit, c'est-à-dire la chose même telle qu'elle vient inauguralement à la parole dans la langue d'origine. C'est seulement à partir d'un tel regard ou d'une telle découverte, que la *versio*, le retour, devient possible, à titre de "transfert" second. Or Boèce renverse totalement cette démarche conformément à sa précompréhension du traité aristotélicien et à la fixation correspondante de son "objet". Par où il est aussi un témoin privilégié du nouveau rapport à la langue qui se fait jour dans le monde romain. La "traduction" au sens de Boèce ne vise pas à transporter en présence de la chose dite elle-même –pour autant que, comme l'enseignait Platon dans le *Sophiste*, l'*o5noma* est d'abord et avant tout dh'lwma tou< pra'gmatoV–, mais à fournir un "équivalent", aussi exact que possible, de ce que Boèce pense qu'Aristote *voulait signifier*. L'objet du traité ayant en effet été préalablement fixé comme explication aristotélicienne du sens des *voces*, tout se passe comme si Boèce cherchait à traduire à partir de son interprétation ou de sa compréhension des "explications lexicales" données par Aristote. (1980, p. 40).

<sup>9</sup> Si se lo compara con el comentario de Amonio, que según Shiel (1990, p. 356) es el único utilizable para tal efecto en este caso, de todos modos se detectan variaciones significativas,

ble si se piensa, como Shiel, que Boecio estaría copiando las glosas al margen de un manuscrito griego del *De Interpretatione*. En un caso extremo, podría tal vez decirse que esas glosas fueron efectivamente traducidas por Boecio, pero también reorganizadas y dispuestas en un orden razonado. Esto último, de hecho, no sería nada extraordinario (y, en cierto sentido, es aceptado por Shiel), solo que deja sin decidir aún el tema de fondo, que es la evaluación de ese razonamiento requerido y de la traducción que está en su base.

Al comienzo del comentario de Boecio, este hace la siguiente reflexión:

Después de haber analizado las consecuencias de las proposiciones y de haberlas ordenado de acuerdo a un examen exacto, surge aquello que ha de ser investigado, lo que presenta una gran utilidad, de tal modo que también desde un comienzo se muestre a las mentes de los lectores cuán gran poder de utilidad hay en ella. (*in Int.* 2, 464).

Y un poco más adelante:

Nadie que lo piense ignora por qué es tan útil la cuestión, porque si esto no hubiera sido investigado y aclarado por Aristóteles, grande llegaría a ser la duda acerca de si se puede admitir que dos cosas sean las contrarias de una sola, lo que manifiestamente no puede ocurrir. (*in Int.* 2, 465).

Es digno de notarse el hecho de que Boecio, sin discutir la supuesta inautenticidad del Capítulo 14, sí haga mención, dos veces, del aporte que puede significar este capítulo respecto del objetivo central del *De Interpretatione*. De lo dicho por Boecio, y del tono utilizado, puede desprenderse que su opinión era que el Capítulo 14 era auténtico y que de alguna manera determinada podían compatibilizarse las incongruencias de ese capítulo con el resto de la obra. A diferencia de Amonio (*Am. In Int.* 251, 30 y ss.) o del pseudo-Alejandro<sup>10</sup> (*in Met.* I 4, 621, 15), Boecio no menciona la idea de que se trataría de “ejercicios” para adiestrar a los lectores. Más bien parece entender que allí se puede encontrar una investigación necesaria para aclarar desde todas las perspectivas las posibles dudas en torno al problema de la contrariedad (eje de la obra comentada de Aristóteles), aun cuando en la parte anterior del tratado se haya dado una solución satisfactoria y conclusiva a la cuestión.

---

sobre todo al final de la discusión de los lemas. La peculiaridad de espigar los pasajes y de explicitarlos brevemente, a modo de paráfrasis y resumen a la vez, es algo que sí se encuentra en Alejandro de Afrodisia, por ejemplo, en su comentario a la *Metafísica*. Por lo demás, el tema de la traducción, obviamente, no viene al caso en la comparación con Amonio, por lo que dejamos de lado el estudio de esa comparación.

<sup>10</sup> Sobre pseudo-Alejandro, véase Correia (2001 y 2001a). También Sharples (2002).

Fiel al texto tal y como le ha sido transmitido, Boecio procura explicar el sentido preciso de todo el capítulo, intentando aclarar que aquí Aristóteles habla de un modo diferente y desde una perspectiva distinta, en relación con *De Interpretatione* 1-13 y a las *Categorías*, pero concentrado en un mismo problema.

Esta fidelidad implica, por cierto, reconocer que algunos pasajes de la obra de Aristóteles no solo son complicados y difíciles de comprender, sino que incluso pueden llevar a errores por su falta de claridad en la expresión. Dice Boecio, por ejemplo, comentando *PeriH.* 23b 7-15:

Encerró «Aristóteles» una sentencia ciertamente válida en brevísimas palabras, cuyo sentido, para decirlo brevemente, es este: quien quisiera saber acerca de la contrariedad de las proposiciones, debería primero establecer cuál de las proposiciones no es indefinida y a ella aplicar el sentido de la contrariedad. [...] Pero para mostrar esto no usó el lenguaje correcto, sino que desvió las palabras hacia otro lado, cosa que ha ocasionado no poca confusión. (*in Int.* 2, 474, 476).

Y más adelante agrega: “Aunque el sentido es de este modo, las palabras, sin embargo, se encuentran así...”. Se trata, por cierto, del comentario a un pasaje particularmente intrincado. La complicación del texto era también, probablemente, algo comúnmente debatido en los círculos de comentaristas, y es imposible saber con seguridad si la explicación proviene del propio Boecio, de un glosista griego o de otra fuente. Pero hay dos cosas notables que hacer ver. Por un lado, hay una reflexión y un juicio claros sobre el modo de expresarse de Aristóteles en este lugar, lo que implicaría tanto una interpretación detenida del contenido del texto como una atención especial en la manera de exponer tales contenidos. Este juicio, recordémoslo, no se encuentra en Amonio. Ahora bien, por otro lado, precisamente en las páginas dedicadas al pasaje citado, Boecio ocupa, por primera vez en este capítulo, la primera persona singular para referirse a un lugar anterior de este comentario: “*omnis enim, ut dixi, generatio...*” (*in Int.* 2, 477, 7).

El uso de la primera persona plural es frecuente en muchos comentaristas, y el mismo Boecio lo utiliza reiteradas veces.<sup>11</sup> Pero cabe detenerse en ese uso de la primera persona singular si uno quiere determinar si es el propio Boecio el autor del comentario o estamos frente a una traducción de comentarios glosados en un manuscrito.

<sup>11</sup> Muchos de los pasajes que cita Shiel la contienen, aunque este no se detiene a examinar la cuestión.

De tratarse de esto último, habría que reconocerle poca perspicacia al traductor, o a lo menos un descuido bastante grosero. Es cierto que el “*ut dixi*” es una fórmula recurrente entre los escritores latinos, pero podemos suponer que el hecho de copiarla, lisa y llanamente, no solo aminora, sino que anula casi definitivamente el mérito del pretendido comentarista. Sin embargo, es difícil hacer coincidir esto con la labor efectiva y concomitante de traductor. Y, en verdad, se trata de un traductor de excepción. Un traductor tan prolijo (como reconoce también Shiel) y a la vez interesado personalmente en que tanto las obras de Aristóteles como los comentarios sobre ellas se hicieran conocidos en el mundo latino, bien pudo haber partido, si seguimos la suposición, como “traductor mecánico” de glosas, pero difícilmente pudo haber terminado así, pues esta tarea debió haber dejado alguna huella en él; sin embargo, todos sus comentarios a Aristóteles poseen el mismo estilo y lenguaje.

En fin, sabemos que no estamos exponiendo un argumento concluyente, pero se trata de un elemento que debería ser tenido en cuenta a la hora de valorar la obra de Boecio. Por lo demás, no decimos simplemente que sea impensable que el autor de la *Consolación de la filosofía*<sup>12</sup> no haya sido capaz de componer un comentario propio, sino únicamente que, dadas las características excepcionales de las traducciones de Boecio desde el griego, resulta improbable que se haya limitado a copiar y traducir tan al pie de la letra los comentarios de otros.<sup>13</sup>

Más adelante en el comentario, Boecio vuelve a ocupar la primera persona singular: “*dico enim, quoniam...*” (in *Int.* 2, 493, 25). Planteamos, entonces, solamente estas interrogantes: ¿En una traducción, por mecánica que pueda ser, se traducen también estos indicios? ¿Se encuentran habitualmente estos indicios en las glosas a los textos de Aristóteles? Y si se trata de la retórica de Boecio al reordenar el comentario, ¿se puede hablar de un comentario que se limita a seguir el orden de las palabras de Aristóteles<sup>14</sup>?

En *in Int.* 2, 501, 14-15, hablando de la afirmación y la negación en el pensamiento, hace referencia a algo que luego tendrá que cumplir: “*...quod nos alio loco diligentius expediemus*”. Aunque esto también pueda ser una simple traducción o tal vez efecto de la

<sup>12</sup> Cuya originalidad en los temas y hasta en algunas oraciones específicas, al menos en parte, también es puesta en duda por Shiel (1990), p. 369, n. 76.

<sup>13</sup> Este es, por lo demás, el argumento que J. Barnes esgrime contra la teoría de Shiel. Dice Barnes: “And I confess that I find it hard to conceive of a man of Boethius’ intellectual attainments translating a greek ‘I’ or ‘we’ and not thinking that he might thereby be taken to advert himself.” Barnes (1981), p. 80.

<sup>14</sup> Véase Shiel (1990), p. 361.

redacción reorganizada de lo copiado, parece más probable que se trate del proyecto propio de un comentarista que se propone abordar con mayor profundidad un tema dado. Gestos de este tipo, suponemos, revelan más bien un programa personal que un ajuste artificial de glosas extrañas o la copia de un texto ajeno hasta los más pequeños detalles.

Recordemos, también, que la misma evidencia que cita Shiel para mostrar que Boecio trabajaba con glosas y que las traducía (cosa que, dicha así, aquí no se discute), sirve también para conocer la naturalidad con que Boecio asumía su trabajo de traductor y comentarista apoyado en la obra de otros. Lo que resulta poco creíble es que se basara en un solo texto<sup>15</sup> y que o bien lo copiara sin cambio alguno o bien lo ordenara, consciente o inconscientemente, de tal manera que pareciera suyo.

En este último sentido, cabe tener presente el párrafo final del comentario de Boecio, que citamos en extenso:

También nuestra labor ha arribado ya a puerto tranquilo. Pues nada ha sido dejado de lado, a mi juicio, que tenga relación con el conocimiento pleno de este libro. Porque si hemos completado el asunto propuesto con dedicación y cuidado, será muy útil para los que se mantengan en la ciencia de estas cosas, que han de ser buscadas con pasión: pero si no hemos hecho menos que lo que nos fue propuesto, a saber, que aclaráramos las proposiciones más oscuras del libro, que no se dañe en nada nuestra labor con otras «oscuridades», que si no ha de ayudar, ella entorpece el discurso. (*in Int.* 2, 503, 26-27; 504, 1-7).<sup>16</sup>

Hay que reconocer que se percibe un notable cambio en el estilo de este último pasaje y el resto del comentario al *De Interpretatione*. Si aceptáramos la hipótesis de Shiel, habría que ver en este párrafo de cierre una retórica bastante artificial para dar forma de conclusión al trabajo realizado.

Ahora bien, es cierto que las fórmulas ocupadas son relativamente usuales en la época, pero, nuevamente, la utilización de la primera persona singular (*ut arbitror*) resulta llamativa. Y se puede creer plausiblemente que, al menos aquí, Boecio habla por sí mismo. Si es así, lo que está haciendo Boecio es dar a conocer las exigencias

<sup>15</sup> Esto en particular lo ha objetado convincentemente Manuel Correia (2001a).

<sup>16</sup> El texto latino dice:

Noster quoque labor iam tranquillo constitit portu. Nihil enim, ut arbitror, relictum est quod ad plenam huius libri notitiam pertineret. Quare si rem propositam studio diligentiaque perfecimus, erit perutile his qui harum rerum scientia complectendarum cupiditate tenebuntur: sin vero minus id efficimus, quod nobis propositum fuit, ut obscurissimas libri sententias enodaremus, labori nostro nihil ut aliis nocituro, et si non proderit, obloquitur.

que él se ha impuesto en la realización del comentario a Aristóteles, a saber:

1. No dejar ningún tema sin tratar, de modo que la obra sea completamente inteligible para los lectores de lengua latina.
2. Llevar a cabo esta tarea con diligencia y apasionamiento, como lo exige la dedicación a la filosofía.
3. Resolver, en particular, los pasajes más complicados de la obra.
4. No agregar más oscuridades con un comentario indeciso o de mayor complicación que el texto que se comenta. Es decir, se trata de que el comentario sea un aporte y que no agregue obstáculos suplementarios a la comprensión de los problemas tratados.

Si, pues, estos eran los objetivos de Boecio al realizar su comentario y su traducción, es probable que, trabajando con fuentes anteriores, sometiera estas a un examen bastante riguroso y computara así un comentario bien hilado, exhaustivo y cuidadoso. Que esos comentarios, en su mayoría, ya hayan existido y estuvieran a disposición de Boecio, no cambia en nada la cuestión: era el modo usual de trabajar en esa época, sobre todo cuando se trataba de obras que ya habían sido largamente estudiadas y comentadas. La dedicación y el cuidado requeridos por el propio Boecio para su obra implican esa revisión de lo comentado por otros y hasta su utilización en muchos casos, si se los consideraba suficientemente claros y útiles. A nuestro juicio, podemos ver en estos objetivos el paradigma de la concepción medieval temprana respecto de la tarea del comentario y la traducción.

### III.

Las traducciones que hizo Boecio del corpus lógico de Aristóteles datan de 510-522 aproximadamente. Tradujo las *Categorías*, el *De Interpretatione*, y también la *Isagogé* de Porfirio (considerada en el medioevo como parte del *Órganon*), los que en conjunto fueron luego conocidos como *logica vetus*. Alrededor del 1120 se conocieron también sus otras traducciones del corpus: los *Primeros Analíticos*, los *Tópicos* y las *Refutaciones sofísticas*. En todos los casos, a excepción de la última obra, se encuentran grandes dificultades en su historia textual, lo que es indicio de múltiples revisiones, probablemente del propio Boecio, pero tal vez de algún editor desconocido.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Véase Dod (1982), p. 54.

Bernard Dod (1982) ha señalado correctamente que la mayor parte de las traducciones medievales son de índole literal y casi “palabra por palabra” (p. 65), lo que, en general, da bastante consistencia al vocabulario de cada traductor<sup>18</sup>. Dod explica esta literalidad por el carácter de autoridad que poseía en esos tiempos la obra de Aristóteles (p. 66).<sup>19</sup> Señala también que los manuscritos medievales desde los que se traducían estaban particularmente contaminados: omisiones, trasposiciones, incorporación de glosas al texto, etcétera (p. 72), lo que hacía que la tarea del traductor fuera de gran dificultad. En cuanto a las glosas, destaca la enorme relevancia que tenían y siguen teniendo para el estudio de los textos antiguos: a menudo labor minuciosa de “*humble masters*”, iban desde pequeñas notas al margen (pequeños, a su vez), hasta comentarios detallados para los que se confeccionaban especialmente papeles con grandes márgenes (p. 73). Estas glosas, destaca, eran provechosamente utilizadas por estudiantes y profesores, y a menudo eran a su vez copiadas de manuscrito en manuscrito.

Estos datos resultan útiles a la hora de examinar la obra de Boecio, pero en el último caso hay que tener presente que las glosas más sofisticadas que describe Dod son probablemente, al menos según se sabe hasta hoy, algo más tardías que las que pudo utilizar Boecio.

En primer lugar, el modo de traducir de Boecio se ajusta perfectamente a la técnica medieval de traducción literal. A los ejemplos citados por Dod podrían agregarse muchos del comentario al *De Interpretatione*. Sin embargo, si esa era la manera de traducir tanto de Boecio como de toda una época, y suponiendo que las glosas también gozaban de gran prestigio (al menos las que Boecio decidió utilizar para su comentario), habría que pensar que o bien tradujo también literalmente el comentario de un glosista (lo que se encuentra con la dificultad de encontrar un manuscrito de las características requeridas en los tiempos de Boecio o anteriores) o bien alteró tanto el o los textos glosados que, a fin de cuentas, creó su propio comentario, según la costumbre de acoger los resultados de estudiosos anteriores.

<sup>18</sup> Y ha permitido, como ya hemos señalado, crear un nuevo vocabulario para la filosofía del medioevo.

<sup>19</sup> Dod (p. 65) cita algunos ejemplos notables en Boecio (sobre los *Tópicos* 134<sup>a</sup>5-7):  
 Deinde destruentem quidem si quod naturaliter inest  
 5Epeit! a1naskeua'zonta me>n ei1 to> fu'sei u2pa'rcon  
 volens assignare hoc modo ponit secundum locutionem  
 boulo'menoV a1podou<nai tou<ton to>n tro'pon ti'qhsi tñ< le'xei,  
 ut quod semper inest significet.  
 w7ste to> a1ei> u2pa'rcon shma'nein.

En segundo lugar, la contaminación usual de los manuscritos durante toda la Edad Media exige, sin lugar a dudas, una intensa atención por parte del traductor. Así que, por literal que sea su versión, aquel debe ingeniárselas para ver un todo coherente en lo que ha de traducir. Lejos de facilitar la tarea, la traducción literal requiere a su vez de una buena comprensión del texto y de la capacidad de tomar decisiones filológicas y, en este caso, filosóficas por su contenido. Esto al menos en el caso de los buenos traductores, como lo era sin duda Boecio.

Finalmente, queda claro que el arte de la glosa gozaba de un prestigio que ahora nos cuesta mucho asimilar, dada nuestra moderna fascinación por la originalidad y lo novedoso. Desde los tiempos más remotos, como ya hemos señalado, la cultura latina traducía, recreaba o parafraseaba todo lo que encontraba valioso del mundo griego. Boecio pudo haber tenido una afición similar, sin preocuparse para nada de si estaba haciendo algo original o no. Por esto creemos que la búsqueda de tal originalidad en autores como Boecio puede llegar a ciertas conclusiones verosímiles en algunos aspectos, pero que yerran en lo esencial.

#### IV.

Para terminar, quisiéramos revisar brevemente algunos aspectos particulares de la traducción de Boecio. J.-F. Courtine ha examinado esta cuestión y ha ejemplificado del siguiente modo el estilo de las traducciones de Boecio, bastante peculiares y gestoras de un nuevo modo de entender el arte de la traducción:<sup>20</sup>

Quand il s'agit de transcrire en latin l'ou1si'a, on pourrait presque reconstituer ainsi la démarche suivie: Boèce pose d'abord "ou1si'a" = X, et c'est seulement ensuite, revenant sur cette "inconnue" à partir de la "définition" ou de la détermination aristotélicienne [...], qu'il propose nécessairement: *substantia*. [...] Le terme de "substance" est en effet celui qui s'impose quand on *veut dire* précisément cela qui n'est pas dit d'un sujet ou qui n'est pas dans un sujet. [...] Le problème que Boèce doit résoudre est donc simple, et il se laisse clairement délimiter en ces termes: trouver un équivalent latin des vocables expliqués, en ayant soin simplement que leur usage courant en latin réponde aussi précisément que possible aux explications aristotéliciennes. (1980, pp. 40-41).

<sup>20</sup> Véase más arriba la nota 8.

En un ejemplo paradigmático<sup>21</sup>, extraído del comentario al Capítulo 1 del *De Interpretatione* (*PeriH.* 16a 3 y ss.), Boecio deja en claro la lucidez y la comprensión de los textos que implica su traducción:

*Restat igitur ut illud quoque addamus cur non ita dixerit: 'sunt ergo ea quae sunt in voce intellectuum notae', sed ita: 'earum quae sunt in anima passionum notae'. (in Int. 2, 24).*<sup>22</sup>

Aquí no cabe duda de que el traductor y el comentarista comparten sus funciones. Cuando traduce el pasaje, por cierto, lo hace “literalmente”: *paqh'mata* por *passiones*, *yuch'* por *anima*, *fwnh'* por *vox*, y así sucesivamente y de modo constante. Pero con lo que nos encontramos en el pasaje recién citado es con una reflexión que guía tanto la traducción como el comentario. Dicho muy brevemente, Boecio está pensando en la relación de las significaciones (voces significativas) con lo sensible y lo inteligible, y, siguiendo en este punto a la escuela de Porfirio, entiende que las voces se comprenden primero, en cuanto a su fuerza significativa, por su relación a las intelecciones, y secundariamente en su referencia a las cosas sensibles, lo que se realiza precisamente a través de las intelecciones.<sup>23</sup>

La traducción y el comentario de Boecio parecen ser, pues, el fruto de una convivencia reflexiva e interpretativa con los textos de Aristóteles. Sin duda no se trata en ningún caso de una lectura “crítica”, pero tampoco su época era de esa índole. La sumisión a la obra del maestro significa en Boecio, sin embargo, antes una exigencia de rigurosidad y atención que una complicidad pobre y perezosa con sus escritos.

Pues bien, si extraemos las consecuencias de esto, tenemos lo siguiente:

1. Una traducción literal exige también un examen acucioso del texto, tanto en su forma como en su contenido. En el caso de Boecio, este examen implica una preconcepción de lo dicho, esto es, de lo que se quiere decir en el texto, y es esta preconcepción o interpretación la que comanda su traducción.
2. El tipo de interpretación que revela Boecio en su trabajo es genuinamente aristotélico, esto es, fruto de una investigación y de una toma de posición, propia o de toda su escuela, que se

<sup>21</sup> También citado por Courtine (1980), pp. 41-42.

<sup>22</sup> “Queda, pues, que agreguemos también esto, por qué <Aristóteles> no dijo: ‘lo que está en el sonido hablado es, pues, nota de las intelecciones’, sino esto: ‘<es> nota de las pasiones que están en el alma’”.

<sup>23</sup> Para un comentario más extenso sobre el particular, véase Courtine (1980), pp. 41 y ss.

basa en la exégesis de los textos mismos de Aristóteles. Dicho brevemente, su interpretación, o mejor dicho, su modo de interpretar a Aristóteles es a su vez aristotélica.<sup>24</sup> En efecto, es fruto de una meditación sobre las significaciones y su modo de ser comprendidas.

3. Una reflexión sobre la significación está muy ligada a la tarea del traductor y, si el proceso que describe Courtine es cierto, el traductor del *De Interpretatione* conoce perfectamente el tema que se comenta en *in Int.* 2, 24. Es posible que no sea así, pero sería también bastante menos probable.

Para lo que queremos mostrar, basta con hacer ver la mayor verosimilitud de la tesis que sostiene que un comentarista (tenga o no en su base otros comentarios o glosas) que reflexiona de ese modo sobre el texto, es probablemente el mismo que traduce según lo que ese comentario propone. En cualquier caso, traductor y comentarista están compenetrados aquí.

Algunos estudiosos han mostrado ya, en otros ámbitos<sup>25</sup>, lo pernicioso y errado que puede resultar aplicar convicciones modernas a hombres y tiempos diferentes a nosotros en muchos aspectos. Examinar la obra de Boecio según un concepto extemporáneo puede rendir ciertos frutos, pero estos serán necesariamente limitados. De querer medir su valor, habrá que hacerlo tomando en cuenta su propia manera de trabajar y también las exigencias que su época le imponía.

## REFERENCIAS

### I. Fuentes:

- AMONIO, *In Aristotelis De Interpretatione Commentarius* [*Am. In Int.*], en *Commentaria in Aristotelem Graeca*, vol. IV, A. Busse (ed.), Berlin, 1895.
- ARISTÓTELES, *Categoriae et Liber De Interpretatione* [*PeriH.*], L. Minio Paluello (ed.), Oxford, 1949.
- \_\_\_\_\_. *Categories and De Interpretatione*, J. L. Ackrill (translation and notes), Oxford Clarendon Press, 1963.
- \_\_\_\_\_. *Tratados de lógica* [*Órganon*], M. Candel San Martín (trad.), Madrid, 1982/1988.

<sup>24</sup> Obviamente en el sentido de que está extraída de Aristóteles, no que se trate de la del propio Aristóteles.

<sup>25</sup> Vgr. Hintikka (1973), pp. 62 y ss., sobre la relación entre verdad y tiempo en Aristóteles; y también Kahn (1986), sobre la concepción del ser entre los griegos.

BOECIO, *Commentarii in Librum Aristotelis ΠΕΡΙ ΕΡΜΗΝΕΙΑΣ*, recensuit Carolus Meiser, Prima et secunda editio [*in Int.* 2], Leipzig, 1877-1880.

## II. Otras obras:

- BARNES, J. (1981), “Boethius and the study of logic”, en *Boethius. His life, thought and influence*, M. Gibson (ed.), Oxford (Blackwell), pp. 73-89.
- BLANK, D. (1996), “Ammonius on Aristotle’s *On Interpretation*”, en *Ancien Commentators on Aristotle*, R. Sorabji (ed.), London, pp. 1-7.
- CORREIA, M. (2001), “Aristotle’s *De Interpretatione Chapter 14* and its ancient views”. Por publicar.
- \_\_\_\_\_. (2001a), “Boethius and the sources of his commentaries on *De Interpretatione*”. Por publicar.
- COURTINE, J.-F. (1980), “Note complémentaire pour l’histoire du vocabulaire de l’être. (Les traductions latines d’ ΟΥΣΙΑ et la compréhension romano-stoïcienne de l’être)”, en *Concepts et catégories dans la pensée antique*. París, Vrin, pp. 33-87.
- DOD, B. (1982), “Aristoteles latinus”, en *The Cambridge history of later medieval philosophy*, Cambridge, pp. 45-79.
- EBBESSEN, S. (1990), “Boethius as an Aristotelian commentator”, en *Aristotle transformed*, R. Sorabji (ed.), London, pp. 373-391.
- HINTIKKA, J. (1973), *Time and Necessity*, Oxford University Press, 1973/1975.
- KAHN, Ch. (1986), “Retrospect on the verb ‘to be’ and the concept of being”, en *The logic of being*, S. Knuutila and J. Hintikka (eds.). Dordrecht, Reidel Publishing Company, pp. 1-28.
- SHARPLES, R. W. (2002), “Pseudo-Alexander on Aristotle’s *Metaphysics Lambda*”, en *Metafisica e antimetafisica nei antichi e nei moderni*, G. Novia (ed.). Por publicar, Cagliari.
- SHIEL, J. (1958), “Boethius’ Commentaries on Aristotle”, en *Aristotle transformed*, R. Sorabji (ed.), London, 1990, pp. 349-372.
- SORABJI, R. (1990), *The ancient commentators on Aristotle*, en *Aristotle transformed*, R. Sorabji (ed.), London, pp. 1-30.
- ZIMMERMANN, F. W. (1981), *Al-Farabi’s Commentary and Short Treatise on Aristotle’s De Interpretatione*, Oxford University Press, 1981/1991.